

Encin. Quién será quien espera
ceñir los arreboles de tu esfera?

Vid. O mil veces felice
à quien el triunfo tu esplendor predice!

Espiga. O mil veces dichoso
quien tropheo merece tan glorioso!

Almend. Eſſo , què duda tiene?

Todos. Pues à quièn viene?

Almendr. A mí es, què à mí me viene:

y así , ser el primero

que le llegue à beber los rayos quiero;

anticipado à tanta Primavera.

Mor. No te adelantes, tenté, Almendro, espera.

Almend. Suelta, Moral Philosopho: mas Cielos!

niève mis hojas son, mis flores hielo:

contra mí solo ayrado

el Cierzo, de rigor , de furia armado,

la espada de sus ráfagas esgrime,

que ayrado brama , que enojado gime,

quedando en esqueleto informe mio,

desnudo , y yerto , deshojado , y frio,

por que sin repararme

intente à los demás anticiparme,

tu consejo, Moral , teniendo en poco.

Mor. Por esto yo soy cuerdo, y tu eres loco;

y con este escarmiento,

de que castiga el viento

tempranas oliadas;

aconsejado de las canas mias,

yà que prestada voz articulamos,

al Cielo que declare lé pidamos

de este Enigma el efecto.

Almend. Has advertido bien, eres discreto.

Espin. Con los veloces

acentos de mis repetidas voces.

Espig. Monarca Soberano,

Vid. A cuya Magestad,

Oliv. A cuya mano,

Moral. Los montes obedecen;

Laurel. Los mares menguan,

Espin. Los arroyos crecen,

Encin. Las plantas refucitan,

Almendr. Y los Almendros miseros tiritan,
heridos de los vientos.

Todos. Quièn este premio aguarda?

*Sale el Cedro con un Baston en forma de Cruz, en
un brazo de ella hojas de Palma, en el otro hojas
de Ciprès, y en el medio otras ramas de las
que mas le imiten.*

Cedro. Estadme atentos,
que yo, sin que os assombre
mi voz, puedo deciros en su nombre:

Espin. Què Arbol estrangero
este es, que no vi, ni ver espero?

Cedro. Armado Espino, que rigor me ofreces
presto, porque me ignoras, me aborreces.

Moral. Què Tronco es peregrino
el que à nacer entre nosotros vino?

Cedro. O prudente Moral, quando me miras,
cuerdamente me dudas, y me admiras.

Almend. Aun no le he conocido yo tampoco.

Cedro. Soy igual confusion del cuerdo, y loco.

Laur. En toda esta Montaña
planta no vi mas nueva, y mas estraña.

Oliv. Aunque Fruto, ni Flor no he conocido,
me huelgo de que al valle aya venido.

Cedr. Bien Olivo, y Laurèl se han alegrado
al verme, pues de entrambos coronado
me ha de mirar la tierra,
arbitro de la Paz, y de la Guerra.

Encin. Como à ti, Espino, el verle, asì me mata.

Ced. Què Encina con su Dueño no fue ingrata?

Espig. Sea el que fuere, viste igual belleza?

Vid. El es de superior naturaleza
que nosotros. *Espig.* El verle à amor me obliga:

Cedr. Què bien la Fè comienza en Vid, y Espiga!

Espin. Arbol entre nosotros Estrangero,
que eres en estos Valles el primero,
que de tu especie vimos,
aná duda ofreciste, que tuvimos

declarar , y à son dos , dinos , quien eres ,
ò que corona es esta , si es que quieres
quietar humanos nuestros pensamientos?

Cedro. Uno , y otro sabreis , estadme
atentos.

Arboles , Plantas , y Flores ,
de este hermoso , de este ameno
valle del Mundo , aunque valle
de lagrimas , y tormentos :

Yà sabeis antes de aora ,
que en el principio era el VERBO ,
que el VERBO estaba conjunto
à Dios , y Dios era el mesmo
VERBO ; esto era en el principio ,
que todo por èl fue hecho ,
y sin èl no fue hecho nada ,
que quanto hizo en un momento
fue Vida , y Luz de las Gentes ;
y que la Luz esparciendo
entre las sombras , las Sombras
esta Luz no comprendieron .
Hasta aqui palabras son
de aquel Aguila , que el buelo
remontò à luciente examen
del Sol de Justicia Eterno .

Y bolviendo à otro principio ,
del Genesis dice el Texto ,
que en el principio criò
Dios à la Tierra , y al Cielo :

La Tierra estaba vacia ,
informes los Elementos ,
siendo (segun los Poetas)
caos todo el Universo .

Dios que se estaba en sí mismo ,
sin tiempo gozando el tiempo ,
por ostentarse Criador ,
sin necesidad de serlo ,
criò la Luz en essas dos
Antorchas , que presidiendo
al dia , y la noche estàn

tanta tropa de Luceros ,
tanto numero de Estrellas
sustentando de alimentos ;
y desatando las sombras ,
y apartando , y dividiendo
à las aguas de las aguas ,
unas en cabados senos
dexò de la tierra , y otras
puso sobre el Firmamento ,
para poblar las estancias ,
y las mansiones que hicieron
los quatro Elementos , siempre
amigos , y siempre opuestos .

Los Peces entregò al Mar ,
los Pajaros fiò del Viento ,
y de la Tierra las Fieras ,
dando à cada qual su centro .
De plantas poblò despues
su verde esfera , añadiendo
aquesta hermosura mas
de los arboles al bello
espacio suyo , en quien son
pompa ilustre , y ornamento ,
y à de sus humildes valles ,
y à de sus montes sobervios .

Jurado Principe de esta
Republica , de este Imperio
criò al hombre , con mas noble
alma que todas , pues vemos ,
que la suya es vegetal ,
y sensitiva , y sobre esto
racional ; la de los brutos
un grado de estos tres menos ,
vegetal , y sensitiva ;
y la del tronco , en efecto ,
solamente vegetal ,
porque uno à otro prefiriendo ,

crezca el Arbol ; crezca , y sienta
 el bruto ; y el Hombre luego
 crezca , sienta , y racione,
 que como à Señor , y Duño
 de todos le dió la noble
 porcion del Entendimiento.
 Mas no porque fuesse el Arbol
 inferior , dexò por esso
 de dotarle , y componerle
 de naturales secretos,
 por donde à tener llegasse
 la virtud que puso en ellos
 merecimiento ; que fuera
 un como quasi defecto,
 que aùn lo sensible tuviesse
 virtud sin merecimiento.
 Y pues oy en este acto
 introducidos nos vemos,
 usando para explicarle,
 metaforico el Ingenio,
 de Poeticas licencias,
 y retoricos preceptos ;
 dexando à parte una , y otra
 naturaleza , y viniendo
 solemente à la que mas
 hace al proposito nuestro :
 Del primer delito fue
 el principal Instrumento
 un Arbol ; y porque adonde
 halló la culpa el veneno,
 el antidoto la Gracia
 halle tambien , ha dispuesto
 la Eterna Sabiduria
 otro Arbol , previniendo,
 que por donde vino el daño
 venga tambien el remedio.
 Así , pues , fertiles Plantas,
 naced con mejor aliento,
 brotrad con mejor fazon,
 creced con mejor esfuerzo,

y venid con mejor alma
 que hasta aqui , reconociendo,
 que aspirar cada uno puede
 de aquella Corona al Cetro ;
 pues como entre hombres , y fie-
 aves , y peces , el Cielo (ras,
 dispuso un Rey , que tuviesse
 de las demas el imperio,
 así entre las Plantas oy
 quiere que aya Rey , que siendo
 superior presida ; bien
 como el Aguila en los syentos,
 como el Delfin en los mares,
 y el Leon en los desiertos.
 Pero aquesta dignidad
 la ha de tener , advirtiendo,
 que ha de merecer por sí
 de su Republica el Cetro ;
 porque siendo así , que no ay
 Arbol , Planta , ni renuevo,
 que no tenga oculta alguna
 calidad en los secretos
 de la gran naturaleza,
 la ha de aplicar à este intento
 alguna virtud , tomando
 religion , con que su afecto
 symbolice ; porque así
 el Sol , que nos mira atento,
 halle en la alegoria
 de este imaginado exemplo,
 que si la fruta de un Arbol
 fuè tóxico , fue veneno
 del Hombre , los frutos de otro
 son antidoto , y sustento :
 en cuya gran competencia,
 aunque yo de ser me precio
 Arbol , y quizá de vida,
 no he de entrar , porque no tengo
 de ser yo el que se corone,
 sino el que el merecimiento

ha de ajustar al que sea
mas feliz, à cuyo efecto
me dad vuestros memoriales,
pues à ser Ministro llego
de esta causa; y aunque aora
ignoreis mi nacimiento,
vendreis à saberlo quando
en los Jardines amenos
del Alcazar de Sion,
quien es (por mi os diga el Cielo)
el Arbol de mejor fruto,
que ha de ser Principe vuestro.

Vase.

Espino. Oye. *Olivo.* Aguarda.

Moral. Escucha. *Espiga.* Espera.

Espino. Por los fragolos espesos
laberintos de la vida
và de nosotros huyendo.

Laurel. Con grande gusto he escu-
chado
sus discursos, conociendo,
que aunque han hablado con to-
dos,
parece que todos fueron
encaminados à mi.

Olivo. Por què lo juzgas?

Laurel. Por esto:
Porque yo soy el Laurel,
Arbol que conserva eternos
todo el año sus verdores,
y que à los rayos exempto,
ni el relampago me affusta,
ni me atemoriza el trueno.
Y si es que à profanas letras
credito alguno debemos,
Ninfa del Sol adorada,
me celebraron un tiempo.
Mi virtud es el honor,
virtud politica, pueſto
que la humana Idolatria

de los Cesares aumento:
Y así, de su religion
tengo de valerme, siendo
desde oy la Gentilidad;
pues, si tantos Dioses tengo,
quien me podra competir
de todos?

Olivo. Yo solo puedo
oponerme à tu arrogancia;
pues siendo la Oliva, es cierto,
que Arbol de paz coronado,
al de la guerra prefiero,
quanto và de ser mejor
lo afable, que lo sangriento;
Ella es mi virtud, y así,
la religion que venero,
es la adoracion de un solo
Dios, desde este instante, siendo,
como simbolo de paz,
la Ley Natural, perfecto
candor, y yugo sencillo
de aquellos siglos primeros.

Mira el Laurel à la Oliva.

Espin. Què importa que tû en la
guerra

Laureles des al Imperio?

Què importa que tû en la paz
des politicos consejos?

Que tu adores solo un Dios,
ni que tû Dioses diversos?

Si para reynar, ninguno
tiene los merecimientos
que yo, en la campaña armado
de agudas puntas de acero,
por no herirse en mí, tal vez
aun no se me atreve el tiempo.
Quando alguno de vosotros,
ò todos juntos, atentos
à guarecer vuestros frutos,
solicitais defenderos

de las hambres del ganado,
yo no soy el que os defiende,
fortificandoos conmigo,
para mantener el cerco?
Pues qué calidad mejor
para Rey, que ver exemptos
à la sombra de sus Armas
sus Vassallos? Fuera de esto,
la virtud à que me inclino
es à la de Justiciero:
y así, al ladrón que os despoja,
entre mis Redes le prendo,
tal, que quando escapa vivo
de mis garras, por lo menos
me dexa en vellones suyos,
mas que lleva en frutos vuestros;
à cuya causa, es la Ley,
que mas me agrada en efecto,
la gran Ley del Judaismo,
porque en los varios preceptos
de su Levitico, tiene
mucho lugar lo severo
de mi condicion; y así,
desde oy me juzgad el mesmo.

Encin. Bien à esta Ley aplicaste
lo escabroso, lo sangriento;
pero yo, que soy la Encina,
con mas justicia pretendo
de la Republica nuestra
el ignorado gobierno:
pues yo fui al dorado siglo
el natural alimento,
por quien la naturaleza
se sustentò en los desiertos.
Su tienda fui de campaña
contra el Sol, y en mi tuvieron
su descanso la fatiga,
su seguridad el sueño.
Pues qué calidad mejor,
para merecer un Reyno,

que alimentar, y hacer sombra?
La virtud de que me precio,
es la abundancia; y así,
en el instante, el momento,
que à ageno manjar se den
mayores merecimientos,
que à mi, desde aqueite instante,
con dogmas, con argumentos
à ellos me opongo, con nombre
de Heregia, que no quiero,
siendo yo alimento, que
se haga de otros SACRAMENTOS.

Almend. Todo esto no importa nada;
pues todos los que comieron
de ti entonces, no podràs
negar aora, que fueron
animales de bellota,
y obraron como unos puercos;
fuera de que, tú que hiciste
en darles tu fruto, si ellos
te lo quitaron à palos?
Yo si, que reynar merezco,
que por dar luego, dos veces
doy, como dice el proverbio.
Y si vamos à los frutos,
en qué banquete opulento
no soy Principio? Y en fin,
pues de mi, para este efecto,
se hacen tambien los turronec,
almendradas para el sueño,
aceytes de almendras dulces,
almendrones, caramelos,
y peladillas tostadas.

Encina. Quita, loco,

Laurèl. Aparta, necio.

Espino. Di, Moral, tu pretension.

Moral. Para que yo hable, aun no
es tiempo:

Solamente, lo que aora
puedo decir, es que espero

consultar con la Prudencia,
 virtud de que me guarnezco,
 la religion, porque aguardo,
 segun las noticias tengo,
 de Ley Natural, y Escrita
 en las sombras, y bosquejos,
 una, que ha de preferir;
 foy tardo, no me resuelvo:
 hablen la Vid, y la Espiga.

Vid. Què es lo que yo decir puedo?

Alm. Cuerpo de Dios, que das vino,
 que es el mejor compañero,
 de mis almendras del bayle.

Vid. Si desde aqui me confieso
 Planta tan pobre, y humilde,
 que apenas sale del suelo,
 y arrastrando por la tierra
 los brazos de sus sarmientos,
 culebras vejetativas
 son, tan sin vigor, y aliento,
 que sin arrimo del Olmo
 no intentan mirar al Cielo;
 pues si solo mi virtud
 es la Humildad, como puedo
 competir con Magestades?

Espiga. Y yo respondo lo mesmo,
 que mal pudiera una caña,
 tan debil, que el blando peso
 de sus granos la derriba,
 antes que el facil aliento
 de qualquier soplo la haga
 besar de la tierra el centro,
 sustentar una Corona.

Alm. Què humildes Villanos estos!
 Y en no lloviendo, no ay
 quien se averigüe con ellos,
 siendo su pan, y su vino
 quien mas nos sube los precios.

Espino. Puesto que ninguno puede
 competirme à mi, yo quiero

seguir aquel ignorado
 Arbol; y si à mi sangriento
 espiritu no prefiere,
 ha de conocer, que llevo
 en mi todo el Judaismo. *Vase.*

Laurel. Yo sabrè hallarle primero,
 pues que van conmigo tantos
 Dioses como reverencio. *Vase.*

Olivo. Uno solo reconoce
 la paz de mis pensamientos,
 y he de coronarme, pues
 la Ley Natural defiende. *Vase.*

Encina. Guardese el Mundo de mi,
 pues foy la Heregia, y llevo
 à ver, què otro fruto sea
 mas saludable alimento. *Vase.*

Moral. Tras ellos voy, porque no
 obren

sin prudencia, ò sin consejo. *Vase.*

Almend. Y yo, por ver solo si es
 verdad, si un loco hace ciento.
Vase.

Vid. Pues solos hemos quedado,
 yà que à tanta competencia
 no dà la humildad licencia
 en que nos hemos criado,
 discurra nuestro cuidado,
 qual serà en nuestro placer
 Arbol, què ha de merecer
 dar el felice tributo,
 cuyo fazonado fruto
 el antidoto ha de ser
 de aquel tassado veneno?

Espiga. Si à la virtud, que eligiò,
 y Ley cada uno, yo,
 si bien de ignorancia lleno
 el pecho, y de ciencia ageno,
 ofrecer mi voto huviera,
 à la Oliva se le diera,
 porque de reynar capaz,

tiene

tiene por virtud la paz,
 fymbolo de la primera
 Ley Natural. *Vid.* Es afsi;
 mas ya eſſa Ley preſcribió,
 deſde que la eſcrita dió
 en el Monte Sinai

Dios à Moysén, quando allí
 deſterrado, y peregrino
 fu Pueblo al Deſierto vino;
 Y afsi, yo, ſi dár huviera
 oy mi voto, ſe le diera
 en eſta parte al Espino;
 porque con la libertad
 de que uſa nueſtra malicia,
 necesita de juſticia,
 virtud que eligió.

Eſpiga. Es verdad,
 pero la ſinceridad
 de aquella Ley, me llevó
 el afecto, porque yo
 en eterna paz quifiera,
 que todo el Mundo viviera,
 deſde que el Cielo me dió,
 en las ſombras, y figuras
 de viſlumbres, y boſquejos,
 unos raſgos, unos lexos,
 de que eſtán las Eſcrituras
 llenas, para mis venturas,
 en orden à que ſeria
 pacifica Monarquia,
 la que à ver en mi alimento
 merecieſſe el cumplimiento
 de una, y otra Prophecía;
 que no myſterioſamente
 en vano nos dixo yá
 Iſaias, pan ſerá
 el polvo de la ſerpiente:
 no en vano confuſamente
 de Jeremias el zelo,
 el Madero (qué confuelo!).

echemos en el pan dixo:
 Y Job mil veces bendixo
 el Pan, que vendrá del Cielo:
 y no en vano, en fin, no eſtán,
 ſi ſus ſentidos penetras,
 llenas las Sagradas Letras
 de que ſignifica el Pan,
 ſegun los nombres le dán,
 la triſteza, y alegría,
 el Manjar de cada dia,
 la Fè de la Trinidad,
 Beatitud, y Caridad,
 Igleſia, y EUCCHARISTIA:
 Pues qué mucho, ſiendo afsi,
 que viva con eſperanza
 de que es la paz quien alcanza
 los Myſterios que ay en mi?
 Pobre, y humilde naci,
 y aunque no tengo ambicion
 de reynar, mi inclinacion
 ha de dár à eſta virtud,
 en las Eſpigas de Ruth
 el Pan de Propoſicion.

Vid. No porque tu voz ſe funda
 en la paz, que el Mundo eſpera;
 atenta à la Ley primera,
 ha de olvidar la ſegunda:
 blanda ſuave coyunda
 la Ley Eſcrita nos dió,
 y en una, y en otra, yo
 Myſterios tambien hallé.
 Hable el primero Noé,
 pues èl primero exprimió
 racimos, cuyo no uſado
 licor le dexa rendido
 al ſueño, en que ſuſpendido,
 ageno, y arrebatado,
 ſecretos mil le han hallado
 los deſcendientes de Adán,
 por quien diſviſos eſtán

los vandos del mal, y el bien,
 en la bendicion de Sèn,
 y en la maldicion de Càn.
 Digalo en otra ocasion
 el gran Caudillo de Orèb,
 el Racimo de Calèb,
 y Tierra de Promission.
 No menos alta vision
 es verie, si se repara,
 pendiente de aquella Vara,
 que acudiendo à otro lugar,
 es la Viga del Lagar,
 que Isaiàs nos declara,
 exprimiendo en dulce lid
 Racimos, por quien allà
 dice Ezequièl, que serà
 del Madero de la Vid.
 En otra parte David
 à la Espiga la aplicò,
 y por Juan la pronunciò
 Dios en mysteriosa calma;
 si vosotros sois la Palma,
 la Vid verdadera yo.
 Luego si tan alto bien,
 de Justicia se codicia,
 à la Ley de la Justicia
 averme inclinado es bien.
 Sus Preceptos, pues, me dèn
 luces, que ocultas estàn,
 pues que no en vano à Abrahàn
 Melchisedech le previno
 Ofrenda de Pan, y Vino.

Esp. Pues si en el Vino, y el Pan,
 frutos, que ambos hemos dado,
 tan altos Mysterios vemos,
 sin vanidad esperemos
 vernos en mejor estado.

Vid. Quièn, pues, de tantos cuidados
 podrà sacarnos, decid,
 Cielos? *Espig.* Cielos, advertid

Tom. VI.

quien nuestras dudas abona?
Mus. dent. Quien oy la humildad
 ensalza, y corona,
 virtud que eligieron la Espiga,
 y la Vid.

Espig. Segunda vez, ay de mi!
 dulce musica se oyò.

Vid. Si es ilusion nuestra?

Musica. No.

Vid. Si aviso es del Cielo?

Musica. Si.

Espig. Quièn, dulces voces, asì
 à discurrir nos obliga?

Vid. Quièn en tan dulce fatiga
 nuestros aplausos pregona?

Musica. Quien la humildad
 ensalza, y corona,

virtud que eligieron la Vid,
 y la Espiga.

Espig. Planta humilde mereciò
 tanto favor? *Vid.* Y que à mí
 busca vuestro acento?

Musica. Si.

Vid. Es sobervia creerlo?

Musica. No.

Vid. Pues sepa mas claro yo
 quien me habla.

Espig. Profeguid,
 dulces voces, y decid:

Quièn nuestros triunfos corona?

Musica. Quien oy la humildad
 ensalza, y corona,

virtud que eligieron la Espiga,
 y la Vid.

*Tocan Chirimias, y vån subiendo las
 voces, ò si quieren por apari.ncia, y
 se veràn los dos Angeles, el uno en un
 Arco Iris, y el otro en un Pi-
 ramide.*

Espig. Yà no solamente, hà Cielos!

M

nos

nos dá que admirar la voz;
pero una nube veloz,
rasgando entre azules velos
Coluros, y Paralelos,
alli remontada sube.

Vid. Yo atento á vella no estuve,
porque bien á estotra parte,
que naturaleza, y Arte
han fabricado otra nube,
que á aliviar nuestras congojas,
siendo el Viento su Jardin,
flor de Purpura, y Jazmín,
vá desplegando las hojas.

Espig. De nacar las lineas roxas
al Sol le causan desmayos,
y Abriles vertiendo, y Mayos,
son ya del viento narcisos,
tornasoleandole á visos,
iluminandole á rayos.

Vid. O tú, Iris Celestial,
que al Sol la Campaña corre:

Espig. Globo, de quien esta Torre
Aguja es Piramidal:

Vid. Garza de nieve, y cristal,
que no ay Alcón que te siga:

Espig. Quién te mueve?

Vid. Quién te obliga
á correr de Zona en Zona?

Musc. Quien oy la Humildad
ensalza, y corona,
virtud, que eligieron la Vid,
y la Espiga:

Ang. 1. Dorado golfo de Espigas,

Ang. 2. Verde vulgo de Racimos,
que fertiles, pues, y opimos,

Ang. 1. Ya rigurosas, ya amigas,
resistis tantas fatigas,

Ang. 2. Sufrís tantas inclemencias,

Ang. 1. Como ofrecen las vio-
lencias

Ang. 2. Del tiempo, y sus destem-
planzas:

Ang. 1. Atiende á tus alabanzas,

Ang. 2. Escucha tus excelencias.

Ang. 1. En la Gran Jerusalèn
eterno nombre daràn
de Casa á Belèn de Pan,
quando Dios nazca en Belèn.

Ang. 2. La Vid en Canà tambien
eterno nombre divino,
para la de Architiclino,
quando de Dios el Poder

Los 2. Muestre en sombras, que ha
de ser

Carne el Pan, y Sangre el Vino.

Ang. 2. Y así, no ya tu humildad
dexe de aspirar á ella,
de aquesta Corona bella
á la Inmensa Magestad.

Ang. 1. Y así, no por vanidad,
fino por merecimiento,
aspire tu pensamiento
á esta Sagrada Diadema.

Ang. 2. Sin que coronarse tema

Ang. 1. De la luz del Firmamento.

Ang. 2. Yo, que tus triumphos es-
timo,

Ang. 1. Yo, que tus aplausos amo,

Ang. 2. Para la empresa te llamo.

Ang. 1. Para la guerra te animo.

Vid. Ya tus voces imprimo
en el alma.

Espiga. Yo á la lid
me prevengo.

Espiga, y Vid. Pues decid,
á quién de los dos abona?

Los 2. Ang. Quien oy la Humildad
ensalza, y corona,
virtud, que eligieron la Espiga,
y la Vid.

Vanse, y sale el Cedro con una Cruz, y una Palma en un brazo de ella, repitiendo los dos Versos de la Musica.

Cedro. Quien oy la Humildad ensalza, y corona, virtud, que eligieron, &c. Grande ser de los mortales, dame albricias, que ya tienes cercanos todos tus bienes, ausentes todos tus males. Bien la guerra introducida en los Arboles te advierte, que contra la envejecida culpa, al Arbol de la muerte venza el Arbol de la vida, despues que aya merecido tanto bien el Mundo; pero estar (aunque esto no ha venido, hasta que sea tiempo) quiero ignorado, y escondido: y así, à mi sombra podrè descansar la siesta, dando tiempo al tiempo, para que las hebdomadas passando, llegue el tiempo de la Fè. Al blando sueño rendido estoy, y aunque no he podido dormir yo, cumplase aqui la voz del Psalmo, en que oí juzgarme David dormido.

Arrimase al Paño, y la Cruz delante, que sea de su estatura, à manera de enclavada, en los brazos hojas de Cypressès, de Cedro, y Palma, y echase al pie de ella, y sale el Espino.

Espino. Por aquesta parte vino sin duda aquel ignorado Arbol.

Sale Enc. Por aqui imagino que ha de estar, si no es que ha errado torpe mi planta el camino.

Sale el Laur. Entre una, y otra torcida senda de la humana vida no es posible hallarle; pero dar con el muy presto espero, aunque aora voy perdida.

Salen el Moral, y el Almendro.

Moral. Signiendome vienes?

Almendro. Sì, porque quien huir intente de ti, venga à dar en mi.

Esp. O loco Almendro! ò prudente

Moral! tú estabas aqui?

Mor. Por ver vuestra competencia vengo; què buscaís los tres?

Laur. Aquel Arbol de la Ciencia.

Mor. Pues miradle alli, aquel es.

Laur. Quièn lo dice?

Moral. La Prudencia, que es la que solo ha sabido hallarse bien escondido.

Almend. Si la locura le huviera visto, tambien lo dixera.

Encin. Parece que està dormido.

Mor. No es sueño. **Espin.** Què es?

Moral. Suspension, por quien allà Salomòn en sus Cantares dirà, que aunque està dormido, està velando su corazon.

Espino. Pues ya que en la Alegoria de los Arboles, parece que el Mysterio de este dia las passiones nos ofrece como hermanas, no querria despertarle, hasta saber, què Arbol este pudo ser.

Enc. Dices bien, los tres lleguemos,
y las hojas le arranquemos,
para que podamos ver
mas de cerca, que hojas son.

Laur. Lleguemos, pues, que esperais?

Mor. Tened, no hagais tal accion.

Almen. Si à la Prudencia escuchais,
perderàse la ocasion:

quita. Moral. Si tanta violencia

los tres vais à executar,

no ha de ser con mi asistencia:

y así, se avrà de apartar

de vosotros la Prudencia.

Apartase el Moral.

Almend. Aunque apartarse procura,

que os suspende? que os admira?

Pues si para esta ventura

la Prudencia se os retira,

se os acerca la locura.

Arranca las hojas de Cyprès.

Esp. Llego el primero, que abísmo!

Temblando estoy de mi mismo.

Moral. Bien claro estaba de ver,

que el primero avia de ser

quien le ultrage el Judaísmo.

Laur. Y à la segunda crueldad

estraña mi accion se funda.

Arranca las hojas de Cedro.

Moral. Que mucho, si con verdad

su persecucion segunda,

serà la Gentilidad?

Encin. Tercera la mano nuestra

le despoja, que agonía!

Arranca las hojas de Palma.

Moral. Bien en las ansias que espera,

su persecucion tercera

avrà de ser la Heregía.

Laur. Cedro es el Arbol que vè.

Almend. Ya falimos de esta calma.

Encin. Engañaste, Palma es.

Espin. Como ha de ser Cedro, y
Palma,

si es solamente Cyprès?

Laur. Cedro aquestas hojas son.

Espin. Que delirio!

Encin. Que ilusion!

Palma no es esta?

Laur. Que engaño!

Espin. Que locura!

Almend. Arbol extraño!

Espin. Cyprès es.

Todos. Que confusion!

Laur. Prudencia?

Moral. Siempre que à mi

me llamais, hallarme es bien.

Laur. Aqueste no es Cedro, di?

Moral. Cedro es.

Encin. No es Palma?

Moral. Tambien.

Espin. Aqueste no es Cyprès?

Moral. Sí.

Alm. Pues como, si un Arbol es,

es Cedro, Palma, y Cyprès?

Mor. No sè, que tan alta Ciencia

no la alcanza la Prudencia,

porque fer uno, y fer tres,

mayor Mysterio incluyó,

que yo pueda apercibir.

Esp. Pues quien, si à ti te faltò

discurso, podrá decir,

que secreto es este?

Levantase el Cedro.

Cedro. Yo.

Cedro, Arbol Eterno es,

la Palma, triunfos advierte,

el Cyprès, muerte despues:

luego eterno ay triunfo, y muerte

en Cedro, Palma, y Cyprès.

Del Cedro, lo incorruptible

un Padre dice innacible:

de la Palma lo triunfante
 un espíritu inflamante;
 y un Hijo humano, y pasible
 lo funesto del Cyprés:
 luego bien este Arbol es
 geroglífico oportuno
 de quien en tu Ciencia es uno,
 siendo en sus Personas tres.
 Ser de la Gentilidad
 la parte que ha profanado
 el Cedro, es clara verdad,
 que por aver adorado
 varios Dioses, la Deidad
 del Padre ofendió, que ha sido
 solo un Dios aver avido.
 La Palma à la Apostasia
 dà à entender, que la Heregia
 al Espíritu ha ofendido,
 que es quien los triunfos advierte
 de la Iglesia: caer la suerte
 del Cyprés al Judaismo,
 es dàr à entender, que èl mismo
 al Hijo ha de dàr la muerte.
 Con que en tan clara evidencia
 se vè, contra vuestro error,
 del Padre la Omnipotencia,
 del Espíritu el Amor,
 como del Hijo la Essencia,
 siendo en una Essencia tres
 Personas, y un Dios: y así es
 de todos tres Sombra, y Luz,
 Arbol, que en sombra de Cruz,
 es Cedro, Palma, y Cyprés.

*Estaràn los Arboles la mitad à un lado
 y la otra mitad al otro, el Moral,
 y el Almendro juntos.*

Laur. Por mas que ayais pretendido
 con sutiles ingeniosos
 argumentos convencernos,

no podreis; y yo respondo
 en la parte que me toca.

Mor. De ti apartarme es forzoso,
 porque vàs à responder
 de esta verdad en oprobio.

Alm. Pues con esto podrè yo
 acercarme. *Laur.* Dime, còmo
 solicitas que yo crea,
 que pueda aver un Dios solo,
 si como Gentilidad
 treinta mil Dioses adoro?

Alm. Y aun para como ellos son;
 trescientos mil son muy pocos.

Espin. Yo un Dios creo solamente:

Mor. Bien; hasta aqui me conformo
 contigo; di, yo te asisto.

Espin. Mas que pueda ser ignoro
 Arbol, que en forma de Cruz,
 es instrumento afrentoso,
 figura, ni sombra suya:
 y así, con mortal enojo,
 aunque le confieso à èl,
 à ti por èl no conozco.

Mor. Presto de ti me alexaste.

Apartase el Moral.

Alm. Yo en tu lugar me acomodo.

Enc. Que ay un Dios solo, confieso;
 que este humanado sea el propio
 que esta Cruz me representa,
 confieso tambien.

Mor. Gozolo
 estoy contigo, prosigue.

Enc. Pero que este Dios en otro
 manjar pueda en ningun tiempo
 comunicarse à nosotros,
 no lo tengo de creer.

Mor. Yà de tu vista me escondo.

Apartase el Moral.

Alm. Y yo me acerco, porque
 como locura me nombro,

en faltando la prudencia,
luego en su lugar me pongo.

Cedr. Pues cómo, si tres principios
negais los tres, tan forzosos
como son, que ay solo un Dios,
que humano está entre vosotros,
y después SACRAMENTADO,
intentais llegar al Solio
de la Magestad, poniendoos
delante tantos estorvos,
si la virtud que elegisteis,
y Religion, en lo heroyco
de esta accion, os ha de dar
aquel Imperial adorno?

Cómo quereis conseguirle,
si con errores tan locos,
para ser de Troncos Reyes,
aun no dexais de ser Troncos?

Espin. No le responda ninguno,
yo responderè por todos:
dame una señal, de que
secretos tan mysteriosos
sean verdad.

Cedro. Señal pides,
ò Pueblo ignorante, y loco!
Què mas señal, que decirlo
la verdad misma?

Espin. Esto ignoro:
y por decir que lo crees,
te he de hacer de escandaloso
causa, pues soy el Justicia
del Monte, el Valle, y el Soto,
prendiendote entre las redes
de tantos aceros corbos.

Laur. Pues què poder tienes tù,
si aun no tienes de nosotros
el Imperio?

Encin. Dice bien:
y pues que venimos solo
à dar nuestros memoriales,

en orden al generoso
triunfo que cada uno espera,
no intentes ponerle estorvos.

Espin. Luego no quereis los dos
ser parte, en que riguroso,
ò justiciero examine
su verdad.

Los dos. De ningun modo.

Espin. Pues dad vuestros memo-
riales,
que yo le darè el mio, y todo.

Sale el Olivo con un memorial.

Oliv. Pues à tan buen tiempo llego,
la ocasion primera logro.

Alm. Estemos à su respuesta
atentos. *Mor.* A lo que noto,
el Oficio de la Cruz
serà dar Audiencia à todos.

Oliv. Yo, como à Legal Ministro
que eres de todos nosotros,
te digo, que soy la Oliva.

Cedr. Yà de quien eres me informo.

Oliv. La Ley Natural defiendo,
diciendo el Cielo en mi abono:

*Da el memorial de rodillas, y cantan
dentro.*

Musica. Pues eres Rey piadoso,
no estès, Señor, à sus lamentos
sordo.

Cedro. Yà como Ley Natural
en primer lugar te pongo.

Salen la Vid, y la Espiga.

Vid. A buena ocasion llegamos.

Espiga. Aunque los Cielos piadosos
me animaron, mi humildad
me acobarda.

Vid. Y à mi, y todo.

Espiga. Pues porque no nos turbemos;
dexemos que lleguen otros.

Espin. Con què espanto, y turbacion

oy à sus plantas me postro!
Alm. Fiesta de Roma es mirar
 de la Oliva lo amoroso
 à sus pies, y ver tras ella
 yà del Espino lo bronco.

Espin. Yo represento la Ley
 Escrita. *Cedr.* Yà te conozco;
 tù, conoçesme à mi?

Espino. No.

Cedr. Pues passad; llegad vosotros,
 que aunque el segundo lugar
 tienes, perderle es forzoso.

Espin. Pues como no habla por mí
 la voz, que ha hablado por otros?

Cedr. Como hasta que me conozcas
 ella està muda, y yo sordo.

Espig. Yo, Señor, con la humildad,
 que de mí sér reconozco,
 sin aver Ley elegido,
 fino este título solo
 de Humildad, llego à tus plantas.

Cedro. Qué pides?

Espig. No. los heroycos
 Imperios, que de Justicia
 no merecerlos conozco;
 pero de Gracia te pido,
 que me honres.

Vid. Yo lo proprio
 te suplico, intercediendo
 por mí el Cielo en dulces Coros:

Musíc. Pues eres Rey piadoso,
 no estès, Señor, à sus lamentos
 sordo.

Cedro. De manera, que los dos
 de Gracia pretendéis solo?

Los dos. Sí.

Cedro. Pues yo os darè de Gracia
 el favor, que yà es forzoso
 que aya Ley de Gracia en mí,
 que se vincule en vosotros;

porque à primera, y segunda
 siga la tercera. *Espin.* Como
 esto mi furor consiente?

Como esto sufre mi enojo?

Ensin. Yo soy la Encina, que tengo
 de ser de la Tierra assombro,
 à otro alimento negando
 Antidotos Mysteriosos:
 y asì, nueva Religion
 de Apostasia me nombro;
 y aunque sigo la tercera
 Ley, que establecerla oygo,
 desta huirè, contra ella haciendo
 Sylogismos ingeniosos:
 aquelle es mi memorial.

*Dale el memorial, y no se levanta
 hasta que llega el Laurèl.*

Cedr. Con quanto temor le tomo;
 pero es fuerza que lo admita,
 puesto que en èl reconozco,
 que aviendo à la Ley seguido
 de Gracia, aunque nada docto,
 viene yà en Papel Sellado,
 con el Sello Mysterioso
 del carácter del Bautismo.

Toma el memorial.

Laur. Yo soy de Reynos remotos,
 donde està Papel Sellado
 no està admitido.

Cedro. Yà noto,
 que eres la Gentilidad;
 y aunque sin sello le tomo,
 para hacer quanto pudiere,
 Gentilidad, en tu abono,
 pues por ambas pide el Cielo,
 diciendo acentos sonoros:

Musíc. Pues eres Rey piadoso,
 no estès, Señor, à sus lamentos
 sordo.

Espin. Por todos han suplicado
 aquel-

aqueſtas voces, por todos
han intercedido, y han
faltado para mí ſolo:
por qué ha ſido?

Almend. Por qué? Yo
lo diré, con ſer un tonto:
Eſte el Arbol de la Cruz
es, ſegun advierto, y toco:
y el Oficio de la Cruz
al Cielo ruega por todos;
y aunque por el Judaifimo
ruega, no responde el Coro.

Eſpin. Pues qué aguarda mi pa-
ciencia?

Yá aplauſos no quiero heroycos,
ſino ſaber, con qué cauſa,
con qué titulo, ó qué modo
de los Arboles pretendes
hacerte Juez?

Cedro. No respondo
mas, de porque ſoy quien ſoy.

Eſpin. Aquello es lo que yo ignoro:
y pues que no sé quién eres,
y yo el Juſticia me nombro
de eſtos Valles, de eſtos Montes,
como à Arbol pernicioſo
te he de arrancar las raíces,
por venir entre noſotros
à introducir nuevas leyes,
eſcandalos, y alborotos:
date à priſion.

Cedro. Tú me prendes?

Eſpin. Si, y antes que deſte hermoſo
Huerto ſalgas, has de verlo.

Cedro. Ni me reſiſto, ni eſcondo.

Mor. Qué haces barbaro?

Oliu. Qué intentas?

Eſpin. Qué? Lo primero de todo,
que vean, que à la Prudencia,
y à la Ley Natural rompo.

Laur. Qué ſolicitas?

Encin. Qué intentas?

Eſpin. Que vea el Mundo, que yo
ſolo,

pues que contra la Heregia,
y Gentilidad me arrojo
à eſta accion, que en ella no
tuvisteis parte voſotros.

Vid. Detente, barbaro.

Eſpig. Mira.

Eſpin. Atropellaràos mi enojo,
por ver, que en las dos à toda
la Ley de Gracia me opongo.
Arbol, que eres uno, y tres,
humano te desconozco:
y aſi, he de hacerte pedazos,
ſi entre mis brazos te cojo.

*Abrazafe con la Cruz, y ſale
ſangre.*

Cedr. Herido eſtoy de tus puntas:
y yá eſte Divino Tronco,
ſalpicado con mi Sangre,
nace verde, y muere rojo.

Tod. Qué has hecho?

Eſpin. No sé, no sé.

Sobre mí los Cielos todos *Turbad.*
ſe traſtornaron.

Eſpig. Qué prodigio!

Vid. Qué maravilla!

Oliu. Qué aſſombro!

Vid. Qué paſmo!

Alm. Qué confuſion!

Laur. Qué temor!

Encin. Qué anſia!

Eſpin. Qué ahogo!

Cedr. Toda la Naturaleza
me deſampara, y abortos
todos andan, al mirar
Theatro tan laſtimoso:
con mi Sangre iré bañando

tode

todo el Orbe, porque todo
sea partícipe de ella.

Llegan la Vid, y la Espiga.

Espig. Yo en mis Mieses la recoxo,

Vid. Yo en mis Vides la recibo.

Cedr. Pues humildes, pues piadosos
los dos recibis mi Cuerpo,

y mi Sangre, en los dos solo
(desde oy) mi Cuerpo, y mi Sangre
será Divino Tesoro,

que os dè meritos, con que
Reyes os llameis de todos. *Vase.*

Encin. Como su Cuerpo, y su Sangre?

Aqueste Myysterio ignoro.

Esp. Yo tambien, y ensangrentado,
elado, mudo, y absorto,

con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.

Oliua?

Oliv. Como me llamas,

si la Ley Natural formo,

y en mi fue el mayor delito

un homicidio alevoso? *Vase.*

Espin. Encina?

Encin. Aunque la Heregia

pienso ser, no te conozco,

que aflombrado de tu saña,

desde aqui enemigos somos. *Vase.*

Espin. Laurel?

Laur. Gentilidad soy,

y de tu furor rabioso

he de tomar la venganza,

destruyendo mis enojos

tus Alcazares, y Muros,

en venganza de este oprobio. *Vase.*

Espin. Oyeme tú: mas quien eres?

Mor. El Moral.

Espin. No te conozco.

Mor. Qué mucho, si soy Prudencia,

que no me conozca el loco!

Espin. Almendro?

Alm. Aunque loco soy,

no tanto, que te respondo,

que soy loco tolerado,

y tú eres loco furioso. *Vase.*

Espin. Ay de mí! Todos me dexan,

y me desamparan todos,

aun mi gran Patria la Tierra

me echa de sí: donde pongo

la planta, un aspid parece

que nace armado de abrojos!

Todo el Cielo contra mí

se amotina pavoroso:

el Sol à la media tarde

espira, lleno de aflombros,

y anticipada la noche

le eclipsa la faz, y como

toda esta Fabrica inmensa,

desquiciada de sus Polos,

titubèa, y se estremeze.

Los Montes poniendo el hombro

al estrago de la ruina,

y chocando unos con otros,

batallas se dan los riscos,

piedra à piedra, y tronco à tronco.

La Sangre con que manchè

aquel Madero, hecha golfos

de Púrpura, y de Jazmin,

Justicia pide, bien como

la sangre de Abel: ò quien

arrancando los escollos

arrojarcelos encima

podiera, su Mauseolo

labrando en barbaras tumbas

de rusticos promontorios!

No me viera, no me viera

el Mundo, pues es forzoso,

que sin casa, y domicilio,

pobre, foragido, y solo

el Espino, en los desiertos

mas silvestres, mas ignotos,
 yà prófugo, y vago viva,
 aborrecido de todos,
 porque así representando
 vaya el Judaísmo: absorto,
 clado, ciego, y confuso,
 razon, ni discurso formo.
 Y aun no es mi mayor tormento,
 mi mayor pena, ni enojo
 todo aquesto, sino aver
 llegado, sin saber como,
 del Alcazar de Sion
 à vèr, desde sus contornos,
 el segundo Paraíso
 de sus Jardines hermosos.
 Cerradas para mi están
 sus puertas, y entre el adorno
 de sus delicias, que patria
 son del descanso, y el ocio,
 à escuchar van los Decretos
 de sus memoriales todos
 los Arboles, coronados
 de sus flores, yà con tornos,
 acompañando las fuentes
 à sus acentos sonoros,
 cítaras son de cristal:
 ò como, Cielos, ò como
 no oyera yà su harmonia
 por la boca, y por los ojos!
 Bolcàn soy, llamas escupo:
 Etna soy, rayos arrojó:
 En la mejor Fuente, que es
 Corona de sus contornos,
 el Arbol à quien yo herí,
 se colóca, y en arroyos
 de cristal por siete caños
 fertiliza el Orbe todo.
 Mas por vergarme de mi,
 yo proprio, (ay de mi) yo proprio
 asistiré introducido

à la jura del dicho so
 Arbol, que merezca ser
 Rey absoluto de todos.
*Aparecen en lo alto de una Fuente la
 Cruz, y el Cedro, y salen todos
 los Arboles.*

Mus. Hà de las Plantas, y Flores,
 adornos deste verjel?

Hà de las Flores, y Frutos,
 que son hermosura del?

Cor. 2. Què mandais? què quereis?

Cor. 1. Que vamos à oír, que vamos
 à vèr,

quién merece de todos nosotros
 ceñir la corona, lograr el laurel.

Mor. Fuente de Divina Gracia,
 en quien nos muestra la Fè
 triunfante aquel Arbol oy,
 que vimos sangriento ayer.
 La moral prudencia mia,
 rústicamente cortès,
 te pide en nombre de todos,
 que à sus memoriales des
 respuesta, y que les declares,
 quién entre nosotros es
 el Arbol de mejor fruto,
 que hemos de jurar por Rey:
 à cuyo efecto, y compàs
 destes cristales, por quien
 fructifican sus raices,
 dicen una, y otra vez:

M. Quién merece de todos nosotros
 ceñir la corona, lograr el laurel?

Oliv. Yo Ley Natural, que fui
 la primera que llegué
 à vèr las luces del Sol,
 soy la primera tambien,
 que à beber de tus cristales
 aora llego, porque
 à mi primer memorial

primero respuesta des.
Cedr. Symbolo hermoso de Paz,
 fertil Oliva, porque
 conozcas quan de Justicia
 mis Decretos han de ser,
 tú no te has de coronar,
 sino coronarme, pues
 vengo à ser la Paz del Mundo:
 la razón oye: en la Ley
 que elegiste, quántos fueron
 tus Preceptos? **Oliv.** Dos, tener
 amor solamente à un Dios,
 y à mi proximo despues,
 no queriendo para mí
 lo que no quiero para él.

Cedr. A estos dos no se reducen
 del Decalogo los diez?

Oliv. Sí.

Cedr. Luego yà reformada
 quedaste, viniendo à aver
 Ley Escrita. **Espin.** Segun esto,
 aunque aborrecido este,
 podrè hablar yo, pues yo fui
 el que mereció tener
 en la gran Ley, que eligió
 estos Preceptos, de quien
 para esculpirlos en marmol,
 fue el dedo de Dios Pincel.

Cedr. Si; pero tambien perdiste
 derecho, y accion de ser
 heredero de la VñA,
 quanto sobervio cruel
 tus manos riñó la justa
 sangre del segundo Abél:
 y así, de reyno, de casa,
 de familia, y de poder,
 desde aqueste infaulto dia
 despoßeido te ves.

Laur. Luego yo, que de esta muerte
 la satisfacción tomé,

asolando los altivos
 Muros de Jerusalèn,
 desde la mas baxa almena
 al mas alto chapitel,
 en su venganza, mejor
 derecho vengo à tener.

Cedro. Si tienes, Gentilidad,
 supuesto que tu has de ser
 la que ocupará el lugar,
 que ha desocupado él;
 mas no para coronarte,
 sino para merecer
 ser admitida à la Gracia,
 ofreciendome tambien
 ramas de que me corone
 vencedor, pues la cruel
 muerte (muriendo) vencí,
 para que se llegue à ver,
 que arbitro de paz, y guerra,
 admito à Oliva, y Laurèl.

Encin. Segun esto, para mí
 guardais la corona, pues
 nadie la compite yà,
 y yo la merezco, en fé
 de que creo lo que veo.

Cedr. Engañate tu altivez,
 que has de creer lo que oyes
 primero que lo que ves.

Encin. No es posible.

Cedr. Pues tampoco
 lo es la corona, porque
 no merece conseguir,
 quien no merece creer.

Mon. Para, quíen, Señor, la guardas?

Alm. Para mí debe de ser,
 que á falta de buenos, dice
 el refrán, que el tuín es Rey.

Mon. Preguntemoslo todos.

Tod. Dinós, gran Señor, quíen es?

M. Quíen merece de todos nosotros

ceñir la corona, lograr el laurèl?

Cedr. Solamente la humildad merecetan alto bien; y así, coronada en Vid, y en Espiga la vereis: ellos mi Cuerpo, y mi Sangre recibieron, para que mi Sangre, y mi Cuerpo enteros en el Pan, y el Vino estèn.

Espig. Dichota quien mereció por su humildad tanto bien.

Vid. Feliz quien por su humildad tanta dicha llega à ver.

Ang. 1. Porque empiece vuestro triunfo el hermolo Rosicler desta Corona, que aqui depositada otra vez quedò, recibid los dos.

Ang. 2. Llegad, pues sabemos que es para Vid, y Espiga, Frutos de la Vña, y de la Mies.

Cedr. Aquellas especies dos, antidotos son de aquel primer veneno del hombre.

M.r. La prudencia sey, y en fé de que lo dices, lo creo.

Alm. Si à aquello vá, yo tambien.

Espin. Pues yo no.

Encin. Ni yo tampoco.

Espin. Porque, como puede fer, que esto sea, y que su Sangre misma, y su Cuerpo nos de para comer? *Enc.* Porque, como en el Pan, y el Vino es posible, que Cuerpo, y Sangre con feal asistencia estèn?

Espin. Como esta Sacramentado su Cuerpo Divino en èl?

Vid. Como su Divina Sangre

en el transformado este.

Espin. Solo aqui se toca Pan.

Enc. Solo aqui Vino se ve.

Espig. Què importa, si los sentidos se engañan, y à no es substancia de Pan.

Vid. Què importa què ellos confusos estèn, si huída la substancia, solos los accidentes despues quedaron. *Esp.* Quièn lo asegura?

Encin. Quièn lo acredita?

Vid. La Fè.

Los dos. Como puede fer?

Espig. Cautivando al entendimiento. *Mor.* Del

la parte mas principal

siempre la prudencia fue

y pues que yo cuerdamente

al mejor tiempo esperè,

àora darè mis frutos.

Encin. Puesto que àora lo es,

yo me rindo, y lo creo,

Espin. Y yo,

no solo me rendirè,

mas contra esse Sacramento

escandalo pienso fer

del Mundo.

Enc. De sus Mysterios

ferè yo assombro tambien.

Alm. Por esso en la Christiandad

un Tribunal de la Fè

avrà, que à la depravada

Apostasia Infiel,

al Judaismo arrojè rayos

de fuego.

Espin. La voz detèn,

que à la Magestad,

Enc. Que al nombre,

Espin. De tanto severo Juez,

Enc.

Enc. De tanto docto Ministro,
Espin. Mudo el labio,
Encin. Elado el pie,
Espin. Me confundo,
Encin. Me estremezco,
Espin. Y huyendo dellos irè
à los mas remotos Climas.
Enc. Yo, desterrada tambien
à las Islas mas remotas.
Espin. Llevando siempre cruèl
un Etna en el corazon.
Enc. Yo, en la garganra un cordel.
Alm. Pues no ha de ser solo esto
vuestro dolor, sino que
tambien en la gran Toledo
hagan con sumo placer

fiestas al grande Mysterio,
que es el triunfo de la Fè.
Mor. Y puesto que coronada
en aqueste Acto se vè
la Humildad:
Vid. La de un Ingenio,
Laur. Que oy se rinde à vuestros pies;
Oliv. Coronad, sino de aplausos,
Vid. De perdonez esta vez:
Alm. Para que con tanto dèmos,
Mor. Uno, y otro parabien.
Laur. Y fin al Auto, sabiendo,
Oliv. Que sola la Humildad es,
Vid. Quien merece de todos nosotros;
Espig. Ceñir la Corona,
Mor. Lograr el Laurel.

Con esta repeticion, y al son de las Chirimias, se dà FIN AL AUTO.



LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL,

INTITULADO:

LOS ENCANTOS DE LA CULPA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

*Endimion.
Africa.
Roma.
Asia.
America.
Viena.
Paris.
Europa.*



*Madrid.
La Fè.
La Sencillez.
El Agua.
La Tierra.
El Ayre.
El Fuego.
La Fama.*

*Salè la Fè vendada , por un lado la
Sencillez , con una Corona en una
Vandeja , y la Fama por otro
lado , con Clarin , y
alas.*

Fè. **A** Qui del primer Edicto
prorumpo el pregon pri-
mero.

Canta la Fama.

Hà de la esfera del Ayre?

Hà de la region del Fuego?
Hà del Agua? Hà del Abismo?
Hà de la Tierra? Hà del Cielo?
Decidme , entre todas quantas
partes tiene el Univerfo,
Africa , America , Afsia,
y Europa , qual es el centro
mas plausible , mas ilustre
en sus Reynados, è Imperios?
Qual es la Corte mayor,

de

L O A.
 de mas valor, mas ingenio,
 mas grandeza, y señorío,
 mas nobleza, y mas respeto,
 mas fantidad, mayor culto,
 mas poder, y mas consejo,
 porque à esta previenen juntas
 la Fe, y Sencillez el premio,
 triunfando entre todas quantas
 en las edades del tiempo
 hicieron con su memoria
 aquellos siglos eternos?
 Y assi, informad cada uno
 de vosotros, Elementos;
 y tambien vosotras, Partes,
 decid el merecimiento
 à quien toca, porque es duda.

Musica dentro.

Yà à la duda respondemos,
*Salen el Ayre vestido de azul, y con
 Plumas, el Africa con sus insig-
 nias, con una piel de Leon,
 Escudo, y Lanza.*

Cant. dentro. Yo, que soy el Ayre,
 que
 todo lo animado aliento,
 que no siento lo sensible
 y que lo insensible siento,
 lo vejetativo toco,
 y lo racional mantengo,
 en Euro, y Aquilon frio,
 en Noto, y Austro violento,
 Uracàn, y humedo Boreas,
 en Aura, y Zefiro tierno,
 en el rapido Nordeste,
 y el Phabonio lisongero,
 Africa desierta, Syria,
 que en destemplados venenos
 el Aspid frio alimenta,
 que en sus cabernas engendro,
 la mayor Corte le doy,

que entre las demás venero,
*Salen el Fuego de color del, y el ra-
 yo de jupiter, y el Asia con sus
 insignias de Media Luna en el To-
 cado, con muchas perlas, y
 à lo Babylonio.*

Canta. Fuego. Yo, que soy region
 etérea,

rigida mansion del Fuego,
 que con el rigor abraço,
 y con la piedad caliente,
 con el esplendor alumbro,
 y con los ardores quemó;
 yà en fulgores, y yà en luces,
 yà en ardores, yà en reflexos,
 yà con materiales llamas,
 yà con formales incendios,
 al Asia, que del Oriente
 goza los rayos primeros,
 dando en perlas quantas gotas
 la Aurora dá en llanto, siendo
 exequias de aquel amante,
 que en purpura tiñó el favelo,
 el premio en sus obeliscos,
 de sus edificios cedo.

*Salen el Agua, vestida de azul, y
 ondas, coronada de Ovas, y el Tri-
 dente de Neptuno, y el America à
 lo Indio, con Arco, y Aljava, y
 Corona de Plumas.*

Canta Agua. Y yo, que soy de Nep-
 tuno

verde espacio, lago inmenso,
 habitacion de Sirenas,
 de Tetis, y de Nerèo.
 La que los montes taladro,
 la que los valles penetro,
 la que alimento las plantas,
 la que los brutos sustentó;
 que fertilizo los campos,